

Me desperté una mañana con el cuerpo raro, como si me hubieran dado una paliza.

Tuve un sueño muy raro al que no le di mucha importancia, igual por eso no lo recuerdo, pero la próxima vez que despertara intentaría recordarlo para no olvidarlo.

Pasé un día normal y tranquilito, hasta que llegó la noche. Cené algo ligero y me acosté, me puse a leer un libro de aventuras, mi favorito. Cuando menos lo esperaba ya estaba durmiendo, estaba todo oscuro a mi alrededor, ¿era un sueño? si lo era esta vez le daría importancia para acordarme de todo.

Empecé a ver una luz, cuando me pude dar cuenta estaba caminando hacia ella, salí por una puerta y aparecí en un barco pirata. Me quedé unos segundos pensando en que estaba pasando hasta que reaccioné por un fuerte sonido en mi lado izquierdo, miré hacia esa dirección, era un cañón disparando a otro barco. Un viejo con la piel muy arrugada y una larga barba blanca me dió un golpe y caí al suelo, estaba muy asustada pero todo se calmó. Alcé la vista y estaba en una vieja casita de madera, me levanté despacio mientras la madera a mis pies sonaba como si estuviera a punto de romperse, miré hacia mis pies asustada y expectante de que iba a pasar esta vez. Di un pequeño paso y la madera del suelo se rompió y empecé a caer, por suerte la caída no fue muy larga, miré hacia arriba y vi una casita de árbol que parecía bastante vieja, suspiré y empecé a mirar a mi alrededor para ver donde había aparecido. Tardé pocos minutos en darme cuenta de que estaba en una selva y que esa casita la había construido alguien para sobrevivir, pero claro, no había sobrevivido viendo el estado de la casa. Me dispuse a escalar el árbol para volver a ver el interior de la casa con más cuidado esta vez, en mi torpeza como siempre, apoyé el pie en una rama floja y caí hacia abajo. Cuando reaccioné me di cuenta de que estaba sobre unas hermosas flores. Volví a mirar a mi alrededor y vi un inmenso prado lleno de flores, pero, eran demasiado grandes para ser unas simple flores. No sabía que estaba pasando pero me estaba empezando a gustar. Las hermosas y enormes flores se iban haciendo mas pequeñas, o eso creía yo hasta que me pude dar cuenta que estaba flotando, y el tamaño de las flores no era anormal, lo era yo. Me convertí en una hada, me puse a reír ya que mi sueño siempre había sido volar, volar alto y lejos.

La ilusión acabó rápido cuando empecé a caer sin control, yo gritaba y estaba asustada. Me toqué la espalda y tenía una especie de mochila con una cuerda, imaginé que era un paracaidas y cuando me fijé que estaba el suelo cerca, tiré de la cuerda y se abrió, aflojé la caída pero no lo suficiente, caí al suelo, me dolía todo el cuerpo. Me levanté y me sacudí la ropa. Alcé la mirada, estaba en una aldea mediaval, pero ya no tenía el paracaidas, había desaparecido. Llevaba puesto una armadura de caballero, caminé hacia el enorme castillo que estaba delante mia, cuando llegué, un apuesto rey me ordenó ir a por un espantoso dragón y traer de vuelta a su apreciada hija que había sido secuestrada por un mercenario en la noche. Me limité a seguir el camino que dicho rey me había indicado hasta llegar a una terrorífica cueva gigante, me pensé

seriamente si entrar hasta que decidí hacerlo, entré. Se escuchó al fondo un fuerte rugido, me paré en seco y muerta de miedo miré hacia atrás, pensando en uir.

En el momento que miré hacia atrás, vi la luz al final de la cueva, me recordaba al principio de mi sueño antes de aparecer en el barco pirata. Pero no era igual porque la luz empezó a alejarse hasta que quedó todo a oscuras.

Abrí los ojos, vi el techo de mi habitación, me desperté con el cuerpo dolorido. Tuve un sueño muy raro, pero no le di mas importancia y lo olvidé, la proxima vez que despertara intentaría recordar que había soñado.